



Kurt Russell

Kurt Russell revive a Elvis Presley

Por R. Dávila

Aquí, en Nueva York, un nuevo actor está logrando toda la atención del público: Kurt Russell.

Mr. Russell, es el protagonista de esa película que está batlando todos los récords de entrada en cualquier cine que se estrene. "Elvis".

El joven actor se encuentra en la ciudad de los rascacielos grabando unas escenas exteriores de su segunda película como protagonista. Se hospeda en uno de los más lujosos hoteles que están frente al Parque Central. "Le puedo dedicar quince minutos mañana, a las siete de la tarde", dijo a través del hilo telefónico. No era suficiente pero, sin embargo, si para saber, por boda del... ¿sustituto de Elvis Presley? Qué sentía y cuáles eran sus proyectos como actor.

"VIVO CONVENCIDO DE QUE ELVIS PRESLEY NO HABRA OTRO"

Su estatura es mediana. Corpulento, aunque no demasiado. Tiene talla de actor de cine, eso es algo que no se le puede negar. Su conversación es agradable y proyecta cierta tristeza interna que puede llegar a conmovir a cualquiera que lo conoce. "Es que todos los artistas de Hollywood llevan la tristeza por dentro? Siempre me he hecho esta pregunta pero sin encontrar una respuesta total.

Nos encontramos en el bar del hotel. Allí descubrí que el actor

que ha filmado la vida de Elvis no bebe nada que contenga alcohol. Pidió un jugo de tomate con limón y sal. Mientras conversa, suele quitarse los anillos de los dedos e írselos cambiando de sitio. Eso demuestra que también es algo nervioso. ¿Se podrá sustituir al rey del rock tristemente desaparecido?, fue mi primera pregunta a este jovial y simpático actor norteamericano. Y contestó firmemente así:

"Vivo convencido de que Elvis Presley no habrá otro. Nadie podrá ocupar su puesto. El fue un genio, un caso de esos que suelen conocerse cada siglo".

"No, solamente he querido rendirle homenaje a quien tanto ofreció al mundo y que fue Elvis. Jamás he creído que puedo ocupar su lugar, le repito que ni yo, ni nadie".

MUCHO TRABAJO PARA LOGRAR EL PARECIDO

"No fue nada fácil lograr el parecido con Elvis. Tuve que someterme a un largo estudio. Me pasaron sus películas repetidas veces. Pasé meses para irme identificando con su personalidad. Si, creo que lo he conseguido. Por lo menos la crítica ha sido fenomenal y todos me han felicitado. Claro que no es fácil imitar a un "monstruo" como fue Elvis. ¿Que si estoy satisfecho? Bueno... sí, pero a veces pienso que podría haber dado más. Claro que esa es una reacción muy normal en todos los ac-

tores".
Junto a Kurt Russell trabaja un grupo de excelentes actores como son esa genial gorda llamada Shelley Winters, así como Pat Hingle y Season Hubley. Todos fueron dirigidos nada menos que por John Carpenter. Cuando mencionamos a la señora Winters, el propio Kurt Russell me dijo con orgullo: "Gracias a Shelley he logrado incorporar a Elvis. Ella fue una de sus mejores amigas y consejeras. Lo conocí a la perfección y tuvo la gentileza de asesorarme en todo momento".

Hoy, cuando los actores jóvenes están demostrando una postura que deja mucho que desear, surge este muchacho norteamericano que grita a los cuatro vientos su agradecimiento a una actriz. Y, como no es común, lo felicita sinceramente.

"MIS PROYECTOS CONSISTEN EN SER UN EXCELENTE ACTOR"

Kurt Russell canta y es un músico fabuloso. Se considera artista total. "Llevo la música muy dentro de mí desde que era un niño. Mis padres siempre quisieron que fuera médico pero yo no quise: lo mío era la música... ser actor. ¿Mis proyectos? Pues consisten en ser un excelente actor. No quiero ser uno del montón. Quiero tener algo diferente. Sé que no resulta fácil lograrlo pero, con estudios, sacrificios y trato, lo lograré".

Rafaella Carrá triunfa en Latino América

Por Diego Hortelano, de EFE

Le gusta el amor pero por ahora no piensa en el matrimonio, aunque ya ha cumplido 36 años. Es sensible, romántica y muy supersticiosa.

Rafaella Carrá, una de las estrellas italianas más famosas fuera de su país, es tranquila y a la vez temperamental. Habla mucho pero guarda para sí un gran secreto que no desea revelar: el hombre de su vida y el desmayo que sufrió cuando trabajaba en Santiago de Chile grabando un programa de televisión.

El desmayo hizo circular rápidamente rumores de que Rafaella estaba agotada, enferma, y que se hallaba en estado de buena esperanza. La Carrá se recuperó pronto y desmintió su supuesto embarazo.

El hombre de su vida es un italiano como ella que la sigue a todas partes. Su misión oficial en el "show" de Rafaella es la de secretario de la estrella, con la responsabilidad de coordinar el espectáculo, aunque también hace las veces de fotógrafo.

Se llama Luciano Siglione que además es novio de la "show-woman" que aquí en Chile causó tanto alboroto entre los hombres como lo hizo con las mujeres en julio pasado otro cantante latino, el español Julio Iglesias.

Durante los ensayos, la Carrá se movía de un lado al otro del escenario, corrigiendo pequeños fallos de sus bailarines, todos muchachos jóvenes "para que no hagan sombra a la estrella y pongan un excelente contraste masculino en su espectáculo".

Así me lo dijo la "doble" de Rafaella, otra italiana rubia pero menos despampanante, que se llama Luciana Verdegliante.

Secundada por diez bailarines, la Carrá comienza su show con sus canciones más conocidas, con rápidos cambios de vestuario, realizados muchos de e-

llos, frente al público. Esto provoca las risas de las mujeres y los silbidos de admiración de los hombres.

Lo mejor de su espectáculo en Chile fue la perfecta sincronización que realiza con su vocalización en el "playback", y sus números inspirados en famosas comedias musicales del cine.

Rafaella cantó "El angel azul", con voz ronca y sugerente al estilo Marlene Dietrich, pasando después a un desenfadado tema de la "ópera rock" "Hair". De pronto, la Carrá es la bella María de "Amor sin Barreras", y después es la dulce Lara del "Doctor Zivago".

Pero el número que causó aquí mayor impacto y originó suspiros masculinos fue su evocación de la malograda Marilyn Monroe, en aquella escena en que el aire caliente de un ventilador subterráneo levanta las faldas de la estrella de cine.

Tras interpretar temas basados en "Candlejas", de Chaplin; "Trapecio", "Jesucristo Superstar", "Mary Poppins", y un baile ruso que la Carrá interpreta vestida de cosaco, termina su recorrido por el mágico mundo del cine con su versión de "La guerra de las galaxias".

Luego el paroxismo de su electrizante espectáculo lo logra Rafaella cuando de repente canta y baila aquello de que "para hacer bien el amor hay que venir al sur". La cosa es bien simple. Los espectadores chilenos se dan todos por aludidos porque saben que ellos residen en el país que está más al sur del continente latinoamericano.

Finaliza su "show" con el número "Fiesta" mientras el escenario se llena de burbujas y sube el clima y el entusiasmo masculino, acentuado con "Rumores" en un ritmo frenético. En un instante la Carrá ya no baila sólo acompañada de sus diez ballari-

nes sino con todos los espectadores que han podido subir al escenario.

Como siempre, la Carrá exhibió un vestuario muy llamativo y de gran variedad. Sus 25 atuendos tenían la misión de realzar en todo lo posible su figura. Lo único que permaneció fue su capbelleria rubia que ya ha sido profusamente imitada en muchos países.

Rafaella es morena de nacimiento, pero se tiñe de rubia por vanidad femenina. Una pequeña debilidad. La Carrá dice que tiene otra más grave:

—Soy supersticiosa. Creo que el destino de las personas está

predestinado, y por mucho que se luche, la persona tiene que enfrentarse irremisiblemente a su destino. Por eso me gusta hablar con gente seria, con el interés de que me ayuden a comprender lo que me espera y cuáles son las alternativas que se me presentarán para luchar contra el mal.

La Carrá es muy temperamental. Se enfada y se alegra con la misma facilidad. Cuando le molesta estalla violentamente. Pero minutos después se torna amable, sonriente y simpática.

Empezó a los 18 años su carrera artística y se hizo famosa con el programa de la televisión ita-

liana "Canzonissima". Ahora, a sus 36 años, está en lo mejor de su popularidad:

—Sigo siendo el número uno de mi país y la que vende más discos. Si salí a otros mercados fue sencillamente porque soy muy curiosa y siempre me ha gustado experimentar cosas nuevas y atractivas. Por eso fui a España. Ahora he vuelto a Argentina y a Chile, y a Perú, México, Brasil. Soy una artista que al mismo tiempo que es popular en su tierra, sus actuaciones se ven repetidas de público también en Japón o en la Unión Soviética.



Rafaella Carrá